Que ninguno escuche ó lea,
Manda so graves rigores,
Huela, palpe, guste, vea,
Entienda, piense, ni crea
Que hay tales conservadores.

Y embargando inteligencias
Al conservatorio fuero,
Descomulgan sus sentencias
Todo el catecismo entero
De sentidos y potencias.

El Provisor de ajedréz,
Vicario de *tibi quoque*
Sin ser legítimo juez
No catando rey ni Roque,
Cinco entabló de una vez.

Contra los prescritos modos
Que establecidos están,
Promulga el bendito Juan
Descomunion *para todos*,
Cual si fuera Montalvan.

Oyendo conservador
El vulgo se atemoriza,
El tonto se escandaliza,
Descomulga el Provisor,
Y Merlo se desbautiza.

Todos al fin se recatan
Tapiándose las orejas,
Las monjas huyen sus rejas,
Las doncellas se embeatan,
Y encartújanse las viejas.

Los doctos se desatinan,
Los neutrales dicen credo,
Y á nada se determinan;
Y finalmente de miedo,
Los Provisores se orinan.

Iba un donado aturdido,
Que oyó la conservatoria
Antes de haberla prohibido,
Rayéndose la memoria
Con la teja del olvido.

No menos gracioso chiste
Fué el de aquella vieja triste,
Que al presentado Rozon
Con escrúpulos le embiste,
De conserva en colacion.

No se escandale de mí,
Le dijo la mal lograda,
Yo, mi padre mio, comí
Conserva de capulí,
¿Si estaré descomulgada?

Dijó empero el presentado
Vade retro mala vieja,
Oveja de su obispado,
Pues á mis pies has llegado,
Con esos once de oveja.

Viendo que por el timon
Hacer Merlo no queria,
En órden á la razon
(Aunque mil cosas hacia)
Gustando satisfaccion;

Zas; los sagrados jueces
Desenvainando sus veces
Y á Merlo descomulgaron,
Y de molde lo fijaron
Con letrones como nueces.

Hízole tanta impresion
Verse impreso de antubion,
Que disparó á troche moche,
Gruñiendo á modo de coche
A pedir absolucion.

Viendo tan agazapado
Al miserable Merlin,
Le dijo Juan consagrado:
Levantate, Juan Guarin,
Que ya Dios te ha perdonado.

Derecho al coro se vá,
Y uno de sus conchorinos,
Dijo dejando el *sol fa*,
Cata Merlo Montecinos
Que descomulgado está.

Escuadrones de sayones
Por las plazas y cantones
(Por cierto *gentil* hazaña),
Iban con esponja y caña
Borrando descomuniones.

Siendo Lima el Centurion
De tan enorme cuadrilla,
Aunque agora clerigon,
Antiquitus postillon
En las ancas y en la silla.

Lima sorda, Lima ciega,
Lima de infaustos azares,
Guarte que comen talega,
Gavilanes á millares,
Por llevarte á la Noruega.

Digo al oscuro lugar,
Donde por sus desatinos,
Saliendo de recusar
Sampusaron á Guarinos,
Almirante de la mar.

Entretanto en la ciudad
En buena conversacion,
Mienten de comunidad
Los unos por relacion,
Los otros por entidad.

Todos quieren discurrir,
Todos mienten á la par,
Sin poderse discernir,
Quienes mienten por hablar,
Quienes hablan por mentir.

Azórase la obispal,
El Provisor se amilana,
Miranle de mala gana,
Inquietase el Casonal (*a*),
Y anda el diablo en cantillana.

Sucedió, de que doy fé,
Lo que aquí historiado vá;
De lo futuro no sé,
Ya yo he dicho lo que fué,
Dios dijo lo que será.

(*a*) Hispanismo: refran.

Y porque mi vena lacia
Está á par de mi memoria,
Basta ya, prolija historia,
Concédanos Dios su gracia,
Prendas de su eterna gloria.

AMÉN.

SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA JUANEGÍRICA Y CENICIENTA, POR EL BR. GARCÍA NUÑEZ DE LA CUESTA, NATURAL DE MONTILLA.

INVOCACION.

Tristes aguas de Atoyaque
Y del Angélico suelo,
Ojos que llorais sumaque
Tapetado vuestro cielo
Para que nunca se aplaque:

Nayades de sus riberas:
Que de güipiles y enaguas
Soleis tejer primaveras
En sus aguas; de sus aguas
Animadas lanzaderas:

Baños del sulfúreo aliento,
Matadores sin rencilla,
De quienes un aposento
Debe la mejor capilla
Al Jeresano convento.

Empinado montecillo
Que entre la Puebla y la Puente
De Cholula lobanillo (*a*),
Yaces hinchado accidente
Del terrenal colodrillo:

Y vos San Juan soberano
Segunda vez degollado (*b*),
Por un Herodes cristiano,
Sin que faltase al tirano
Para rey lo coronado;

Pues el que á vuestra persona
Ultrajó en vuestra pintura,
Segun el vulgo pregona
Por desgracia ó por ventura,
Dicen que fué de corona.

Chinampas altas y bajas
Del Serafin de sayal,
Gaitas, pandorgas, sonajas
Con las demas sarandajas
Que arrabalan su arrabal.

Ciudad de salchicha y lomo,
Así el gran reino de Chile
(Para ser ciudad del como,
Donde ninguno se ayle),
Te arrulle como palomo.

(*a*) Alude sin sentir al que tenia Señor D. Juan.

(*b*) Alude al suceso del chino de corona, su secretario, que robó la hermita; y trozó con la prisa la cabeza del santo. A cuya causa hizo el Señor D. Juan grandes demostraciones de duelo, y fué á pié descalzo á la hermita; poniendo otros muchos piadosos medios de rogativas, &c. para que Ntro. Señor descubriese al herege agresor, y al cabo se supo que habia sido el dicho chino.

Parad, mientes, escuchad,
Que de los sacros jueces
Por la santa sociedad,
Vuelvo al cántaro las nueces
Y á la historia su mitad.

Ya en mi tisona (*a*) apagada,
Soplo campeador en liza
Chispas de gran llamarada,
Para sacar la colada
De la pasada *ceniza*.

VARIEDAD DE ACCIDENTES QUE PRECEDIERON A LA ESCOMUNION DE D. JUAN EL PRIMERO, É INDUSTRIA DE QUE USARON LOS PADRES PARA INTIMARLE LA ULTIMA MONICION.

PARTE PRIMERA.

DEJEMOS, pues, á Merlin
Descomulgado, y por puertas
Con ambas bocas abiertas,
Destemplado el polvorin,
Mojadas las obras muertas.

Fueron y vinieron dias,
Pasó la santa semana
Con todas sus cofradías,
Y de pascua la mañana,
Pasó con sus tres Marías.

(*a*) Las dos espadas del Cid: es metáfora, equívoco y alusion.

Quedó la causa valdía
Por ser de pleitos valdada
La semana que corria,
Y á Merlo se parecia,
La causa por lo atrasada.

Variamente discurrian
Muchos que á la mira estaban,
Y de los Padres decian,
Que de triunfos carecian,
Pues que tanto se pasaban.

Y aun hubo muchos que dieron
Sus causas por arrastradas,
Cuando agenas cartas vieron
Y que manjar eligieron
De tumultos y de espadas.

Mudas las cosas estaban,
Y gorgearon malos picos
(Aunque de gorja no estaban),
Que los jueces Dominicos
In passione se quedaban.

De San Marcos llegó el dia,
Y á su iglesia los dos Juanes
Vinieron en letania,
Mezclada su clerecia,
De patones y patanes.

La iglesia de aqueste santo
Junto á los Teatinos yace,
Y las dos se abrazan tanto,
Que parecen en su engace,
Géminis de cal y canto.